

"TIRANO BANDERAS" (Novela de tierra Caliente), por Ramón del Valle Inclán.

## I

Tal vez una de las ventajas del teatro de antaño sobre el actual fué la ausencia de luz eléctrica. Aquellos corrales semialumbrados con velones y candiles tonían ya, por sí, un singular dramatismo. (Candilejas, término tradicional de la escena, viene de *candil*; es una impropiedad llamar así a la actual batería de potentes focos eléctricos que ilumina el tinglado). Aquellos histriones de antaño, moviéndose en la luz aceitosa de los *candiles*, proyectaban enormes sombras movilizadas en las paredes y en el suelo. Esta intervención de las sombras, era, sin duda, algo muy teatral. Hoy la luz difusa de los bombillos pone en fuga a las sombras y amputa consiguientemente al teatro un factor alucinante, misterioso, dramático, en una palabra.

¿Qué pasaría si sustituyésemos la luz civilizada de los focos de hoy por la amarillenta de los *candiles*, de las velas o de los mecheros de gas? ¿Resistirían los histriones de hoy, sin perder un ápice de su envergadura trágica, esa luz burlesca, chocarrera, luz de luna en noche de feria, tanto más temible que la luz desnudadora de los bombillos? Difícilmente. Sus *ricitus* trágicos, demasiado hechos a los "daylights" de las modernas baterías, correrían el riesgo de convertirse en *muecas* grotescas a la luz incierta y deformadora de las clásicas *candilejas*. Las obras antiguas parecen hechas para vivir la atmósfera peculiar del *candil*. "Othello", "Macbeth", "La vida es sueño", "La Estrella de Sevilla" no perderían nada, antes ganarían en dramaticidad, representadas a la luz del pálido y del óleo. Las obras del teatro burgués en boga no podrían soportar la dura prueba del *candil*.

## II

¿Y el teatro de Valle-Inclán?

Se nos antoja que ninguna luz cuadraría mejor al teatro de Valle-Inclán que la de las lámparas de mercurio. "Águila de Blasón", "Voces de Gesta" y los *esperpentos* "La rosa de papel", "Salomé", "Luces de Bohemia" y

"Los cuernos de Don Friolera" piden trágicamente la luz de las lámparas mercuriales. ¿Qué iluminación más propicia para esos personajes de pesadilla, "sombras de un mal sueño", como se califica a sí mismo el estupendo Max Estrella de "Luces de Bohemia"?

"Tirano Banderas", "novela de tierra caliente", postula también la luz mercurial para la evocación plástica de sus capítulos. En el fondo, es teatro, como los "esperpentos" precedentes. Alguien ha dicho, muy carteramente, que Valle-Inclán lo concibe todo "sub specie theatri", y corrobora esta observación el buidísimo Antonio Espina en reciente artículo sobre esta novela, publicado por la "Revista de Occidente", en el cual destaca la "impresión colorista y pictórica" que nos deja la obra. Como teatro, nos imaginamos la sucesión de sus escenas en el tablado; pero no en el tablado de hoy, demasiado garlopadado y pulido, harto lleno de percalina y de cartón, sino en la tarima de corral o de feria, con cuatro horcones de apoyatura. Y todo ello envuelto en el lívido resplandor de una lámpara de mercurio. Vemos cruzar a Santos Banderas, el Tirano, más reñuciente aún la "blanca calavera"; al coronelito Domiciano de la Gándara, violáceo el vientre de "ídolo tibetano"; al licenciado Nacho Veguillas; al "indito" Zacarías San José, en trágica peregrinación con los restos insaculados de su "chamaco", devorado por los "chanchos" en el manglar... Y las alucinaciones escenas del "congá" de Cucarachita, del circo Harris, de la cárcel de Santa Mónica, cobran un dramatismo insólito a la luz agoniosa de las lámparas trulentas.

## III

¿Qué se ha propuesto Valle-Inclán con "Tirano Banderas"?

A nuestro juicio, lo único presumible en un esteticista a ultranza, como lo es el autor de las *Sonatas*: hacer pura obra de arte.

Algunos han querido ver cierta actitud tendenciosa hacia los pueblos hispanoamericanos y hacia los españoles de América, personificados aquéllos en los tipos de Tirano Banderas, Abilio del Valle, Nacho Veguillas y demás nativos que desfilan por los capítulos de la

# INDEX BARBARORUM

Aunque "1 9 2 7" no acepta colaboración espontánea, iniciamos esta sección con el siguiente archipampanando soneto que el señor M. Siré-Valenciano nos remite para que "sea insertado en el número correspondiente, en tiempo y lugar":

## BAJORRELIEVE

Para "1 9 2 7".

Reclusos en las celdas, enrejadas y oscuras,  
sobre polar planicie de verde pavimento,  
se hacinan arquetipos de espectrales figuras  
que electrizan las almas como un un remordi-  
[miento.

Preñadas las pupilas, sangrientas de coraje,  
las manos engarfiadas por íntima ansiedad;  
rumían torpes venganzas, con un rencor salvaje,  
los siniestros ex-hombres que incuban la maldad.

Troglodítico instinto, del que no se redimen,  
denótanse en sus músculos faciales y su crimen  
repujan las miradas de su concentración...

Y como un aquelarre, diabólico e inquietante,  
este bajo relieve es abracadabrante,  
como el número 13 de la superstición.

M. Siré-VALENCIANO.

"Las Bellas artes no son únicamente plantas ornamentales, sino también nutritivas y desinfectantes en grado superlativo."

Juan E. Hernández Giró,  
Director General de Bellas Artes.

"Doy al Dictador un sentido que no es vulgar. Sostengo la necesidad de dictadores de "júrex" (sic) para evitar los de "facto". Doy el nombre a Presidentes dotados de poderes amplios por constituciones inspiradas en principios nuevos. Ese es, en resumen, mi teoría."

Estas palabras las pone un periodista en boca de Alberto Lamar Schweyer, antaño denostador del "Cesarismo Democrático"; hoy corifeo de esa misma doctrina. Ecce homo.

La Revista del Colegio Farmacéutico de la Habana, en el quinto aniversario de su fundación, escribe:

"...Y recordando a Mirabeau, "nada le es imposible a los hombres de buena voluntad"

y a Napoleón, "la victoria es del más perseverante", alcémos la vista, miremos al frente y sonriamos."

¡Cómo no hemos de sonreírnos!

"Llorca retrocedió asustada, presa de esa conmoción de espanto que experimentan los trotamundos al volver de un recodo, en las selvas del Punjab, y encontrarse con los focos fosforescentes de la cabeza de un tigre."

(J. Masdeu, en su novela "La Gallega, p. 76.)

## LETRAS HISPANICAS

Continúa

novela, y éstos en el comerciante Don Celes, en el amadado Ministro de S. M. Católica Don Mariano Isabel Cristino Queralt y Roca de Togores, Barón de Benicarlés; en el periodista Don Nicolás Díaz del Rivero, etc. Pero en suma se trata de una visión intencionalmente hiperbólica, es cierto; pero más bien con una finalidad colorista que libelesca y difamadora, como el pintor que exagera las facciones humanas para dar más fuerza, carácter y personalidad a un tipo. Que de ello se deduzcan desoladores corolarios, culpa es de la realidad, no del artista. Que existan muchos Tiranos Banderas presidiendo las repúblicas hispanoamericanas; que abunden los Nicolás Díaz del Rivero que pongan ingenio y pluma a su servicio; que nos vengan de allende el océano más Don Celes de los que fuera de desear, culpa no es de Valle-Inclán, sino de otros móviles étnicos, históricos o políticos, que si alguna vez los toca Valle-Inclán es muy de soslayo y sin ninguna pretensión dogmática.

Lo considerable y lo admirable en la obra es la concepción artística, la dinámica de los caracteres, la composición del ambiente, hecha con gruesas y arbitrarias pinceladas, el desarrollo de los sucesos novelescos, la síntesis vigorosa, la impronta genial... Y dominando todo ello, el lenguaje. Lenguaje soberano, del cual pudiera decirse, como d'Ors del de Quevedo, que "cada palabra parece un neologismo". Esta sensación se acentúa con el empleo profuso de americanismos, engarzados de modo maravilloso en una prosa castiza al par que moderna, tan fuerte, tan plástica, tan penetrante, que nos parece palpar tactilmente los vocablos.—Francisco ICHASO.